

Identificación partidista y voto: las elecciones autonómicas en Andalucía (2004-2008)

Party Identification and Voting: Regional Elections in Andalusia (2004-2008)

Carmen Ortega y Juan Montabes

Palabras clave

Identidad • Partidismo
• Comportamiento electoral • Elecciones autonómicas • Andalucía

Key words

Identity • Partisan-ship • Voting behavior
• Regional elections • Andalusia

Resumen

Este artículo analiza las relaciones entre identificación partidista y comportamiento electoral de los andaluces en el contexto de las consultas autonómicas de 2004 y de 2008. Los resultados del análisis muestran que la principal variable explicativa del voto de los andaluces en estas dos convocatorias reside en la vinculación psicológica que una parte considerable del electorado ha establecido con los principales partidos, fundamentalmente con el PSOE. En este sentido, las lealtades partidistas en Andalucía no solamente actúan como una mera predisposición a votar a un determinado grupo político sino también como un filtro a través del cual los ciudadanos procesan la información política, interpretándola en clave partidista. Como tal, estas tienden a disminuir las diferencias ideológicas y políticas con el grupo propio y a acrecentar las distancias con los otros partidos.

Abstract

This article analyses party loyalties in the Andalusian regional elections of 2004 and 2008. Our results show that party identification is the main factor explaining the vote in Andalusia, particularly in the case of the socialist vote. In this regard, party loyalties among the Andalusian electorate not only induce voters to vote for a particular party, but also act as a perceptual screen. Consequently, party loyalties reduce political differences with the reference group and increase ideological differences with other political groups.

INTRODUCCIÓN

Desde los trabajos pioneros de los miembros de la Escuela de Michigan (Campbell, Gurin y Miller, 1954; Campbell, Converse, Miller y Stokes, 1960), el concepto de identificación partidista ha ocupado un lugar destacado en los estudios sobre comportamiento electoral. Aunque el significado del término ha sido objeto de una intensa polémica, en la formulación inicial de Campbell y sus colaboradores (1960), la identificación partidista es una orientación afectiva de un individuo hacia un grupo político en particular que, con

un carácter duradero y relativamente estable, predispone a los electores a votar a ese partido en diferentes y sucesivas elecciones. La identificación partidista aporta, además, estabilidad al comportamiento electoral en la medida en la que constituye un filtro a través del cual los ciudadanos contemplan la vida política, interpretándola en clave partidista. Aunque los electores identificados pueden cambiar la orientación de su voto de una elección a otra, estos retendrían sus identidades partidistas previas y volverían a «casa» una vez que las fuerzas políticas que motivaron su defección desaparecieran.

Carmen Ortega: Universidad de Granada | cortega@ugr.es
Juan Montabes: Universidad de Granada | montabes@ugr.es

En Europa, comenzando con los trabajos de Butler y Stokes (1969), Borre y Katz (1973) y de Budge, Crewe y Farlie (1976), se ha cuestionado la utilidad del concepto para explicar el comportamiento del electorado, en un contexto de sistemas multipartidistas y de partidos de masas. Los primeros estudios realizados encontraron que, a diferencia del electorado americano, los ciudadanos europeos cambiaban con bastante frecuencia tanto la orientación de sus lealtades partidistas como de su voto de una elección a otra, resultando en un alto grado de volatilidad electoral. Concretamente, el trabajo de Budge, Crewe y Farlie (1976) mostraba una alta correlación entre voto e identidad partidista. Estos resultados arrojaron dudas sobre la validez del concepto, en tanto que actitud duradera y predisposición independiente del acto de votar, al mismo tiempo que se plantearon reservas sobre su medición. Desde entonces, se han realizado un número limitado de estudios para reivindicar la aplicación del concepto en las explicaciones del comportamiento del electorado europeo (Richardson, 1991; Schickler y Green, 1997), en un contexto de declive generalizado de las lealtades partidistas (Schmitt y Holmberg, 1995; Dalton, 2000).

Para el caso español, los escasos estudios realizados sobre identificación partidista coinciden en señalar la débil identificación del electorado con algún partido, desde los inicios de la transición. Así, el trabajo de Barnes, McDonough y López Pina (1985) mostraba que, a finales de los años setenta y principios de los ochenta, la mayoría de españoles (el 54% en 1978 y el 63% en 1980) no se sentían cercanos a ningún partido, al mismo tiempo que el electorado mostraba un alto grado de inestabilidad en sus preferencias políticas y comportamiento electoral. Los autores apuntaban que el largo período de dictadura franquista y la forma elitista en la que se llevó a cabo la transición española podrían haber inhibido el desarrollo de las lealtades partidistas en la nueva democracia española. Un estudio posterior, en el que se utilizaron los datos del

Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), situaba el porcentaje de españoles identificados en torno al 50% del cuerpo electoral, a finales de los años ochenta (Del Castillo, 1990). No obstante, la propia autora reconocía la dificultad metodológica para proceder al estudio de la identificación partidista en España a partir de los sondeos del CIS, entre otros factores, por la ausencia de indicadores específicamente diseñados para su análisis. Por otro lado, el trabajo de Gunther y Montero (1994) sobre los anclajes del partidismo en las democracias del Sur de Europa apuntaba que, según los datos del Eurobarómetro (1985-1992), en España menos del 15% de los electores afirmaban sentirse cercanos a alguna fuerza política. Para explicar la relativa continuidad de las preferencias electorales de los españoles, a finales de los ochenta y a principios de los noventa, Gunther y Montero (1994, 2001) argumentaban que tanto la estabilidad de las posiciones ideológicas de los electores como la de sus percepciones sobre las posiciones de los principales partidos políticos podrían actuar como un factor de anclaje del comportamiento electoral, en un contexto de débil identificación partidista. A finales de los noventa, con el aumento del electorado de centro y de las estrategias políticas del PP, se habría producido un declive del voto ideológico, que en las consultas de 1996 y 2000 dieron la victoria, entre otros factores, al PP. Ante el declive de la separación estructural e ideológica cobrarían una importancia creciente factores de coyuntura como el liderazgo político, el contexto económico y la gestión de gobierno (Fraile, 2002; Rico, 2001). Estudios más recientes tienden a confirmar que la ideología sigue siendo el principal elemento de anclaje del comportamiento electoral de los españoles (Torcal y Medina, 2007), si bien los electores se comportaron, en los procesos generales de 2004, como «unos ciudadanos racionales que ejercen el voto de control y mandato con creciente precisión y racionalidad» (Torcal, Montero y Lago, 2007: 434).

En este marco, nuestro trabajo tiene como principal objetivo analizar las relaciones entre la identificación partidista y el comportamiento electoral de los andaluces en el contexto de las consultas autonómicas de 2004 y de 2008. Con esta finalidad, hemos utilizado el Estudio General de Opinión Pública de Andalucía (EGOPA) del verano de 2004 y el Estudio postelectoral sobre las consultas generales y autonómicas de 2008, ambos realizados por el CADPEA¹. En los dos estudios se incluyeron una serie de preguntas diseñadas con la finalidad de capturar el grado e intensidad de la identificación partidista.

Además, el análisis de dos procesos electorales, en lugar de una única consulta, celebrados en contextos bien diferentes de la vida política española y andaluza, nos permite asentar sobre bases más sólidas los resultados obtenidos y su posible interpretación.

Nuestro interés por circunscribir el análisis de la identificación partidista al ámbito de las consultas andaluzas, además de la limitación metodológica anteriormente señalada para proceder a su estudio en otras Comunidades o en el conjunto del Estado²,

encuentra justificación en la pluralidad de arenas electorales en España (Vallès, 1991; Ocaña y Oñate, 2000)³. Aunque Andalucía correspondería al modelo general de competición, presenta características específicas. Así, desde el año 1982, los andaluces han sido convocados en ocho ocasiones para elegir a los 109 diputados del Parlamento autonómico. Estas ocho consultas han tenido lugar en momentos muy diferenciados de la evolución política andaluza y en contextos bien distintos de la política española. El primer dato que, sobre cualquier otro, resalta de los resultados de estos ocho procesos autonómicos lo constituye la victoria continuada del PSOE, en votos y en diputados. Es más, desde la consideración del modelo de gobierno multi-nivel, con sus diferentes arenas electorales, que caracteriza al sistema político español, el PSOE habría mantenido también esta ventaja sobre los otros partidos en el resto de procesos celebrados en Andalucía (generales, municipales y europeos) desde 1977 hasta nuestros días, con la única excepción de las consultas locales de 1979⁴. La relativa estabilidad de las preferencias

¹ CADPEA es el acrónimo del Centro de Análisis y Documentación Política y Electoral de Andalucía que, integrado en la Universidad de Granada, realiza anualmente, en dos oleadas, el EGOPA. Concretamente, en los años 2004 y 2008, se aplicaron 3.200 y 1.200 encuestas telefónicas (mediante el sistema CATI) respectivamente, a los mayores de 18 años residentes en Andalucía. Para ambos estudios, el diseño muestral empleado corresponde al muestreo aleatorio polietápico combinado. En conjunto, el error muestral para toda la Comunidad Autónoma es del $\pm 1,7\%$ en 2004 y del $\pm 3,2\%$ en 2008. Las características técnicas de los estudios, como sus principales resultados, pueden consultarse en la página web del CADPEA: <http://www.cadpea.org/>.

² El Observatorio Político Autonómico (OPA) recoge anualmente en una base integrada los datos de los sondeos de opinión que realizan la Universidad Autónoma de Barcelona —a través del ICPS—, la Universidad de Granada —a través del CADPEA— la Universidad del País Vasco y la de Santiago de Compostela, entre la población de sus respectivos ámbitos autonómicos. Entre los contenidos que dan cuerpo al OPA se integra la simpatía o cercanía partidista. No obstante, el mismo no se puede utilizar como indicador de los sentimientos

de identificación partidista en los respectivos ámbitos autonómicos, en la medida en que solamente alude a las preferencias políticas que, en un momento particular, puede presentar el electorado.

³ Nuestro interés por limitar el análisis a las elecciones autonómicas en Andalucía encuentra también otras dos líneas fundamentales de justificación. En primer lugar, aunque los estudios electorales constituyen uno de los principales campos de investigación de la Ciencia Política en España, la mayoría de trabajos se han centrado en las consultas generales, mientras que las elecciones locales, autonómicas y europeas han sido relegadas a un segundo plano, con la excepción para el caso de las autonómicas de algunas Comunidades como Cataluña, País Vasco, Galicia y Andalucía (Montero y Pallarès, 1992; Del Castillo, 1995). No obstante, a pesar de que se han publicado numerosos estudios sobre el comportamiento electoral en Andalucía, estos se han limitado, en su mayoría, a analizar las características y evolución del comportamiento electoral agregado en la Comunidad, obviando las bases sociales y políticas subyacentes (Montabes y Ortega, 2006).

⁴ Un análisis global de la evolución del comportamiento electoral de los andaluces se puede ver en Montabes (2002).

electorales de los andaluces y del sistema autonómico de partidos a lo largo de estas tres últimas décadas nos lleva a sugerir que, en el transcurso de esta experiencia política continuada, los electores pueden haber establecido vínculos psicológicos de identificación con los principales partidos políticos en Andalucía, fundamentalmente con el PSOE.

Formalmente, este trabajo se estructura en cinco secciones. Tras esta breve introducción a nuestro objeto estudio, en el segundo apartado se analiza el concepto de identificación partidista y los indicadores utilizados para proceder a su estudio en el contexto español. En la tercera sección se describen y analizan el grado y la dirección de las lealtades partidistas entre el electorado andaluz. Del mismo modo, se exploran las relaciones entre identificación partidista y experiencia política de los electores, con el fin de comprobar si la identificación partidista se refuerza en el tiempo. El cuarto apartado investiga el impacto de la identificación partidista sobre las actitudes y el comportamiento de los andaluces, en el contexto de las elecciones autonómicas de 2004 y de 2008. En esta sección intentaremos comprobar, entre otros aspectos, si las lealtades partidistas orientan las actitudes y el comportamiento del electorado en mayor medida que la ideología. Finalmente, en la quinta sección se presentan las principales conclusiones del estudio.

LA IDENTIFICACIÓN PARTIDISTA: CONCEPTO E INDICADORES

El concepto de identificación partidista

Antes de plantear la medición de un concepto, hemos de clarificar su significado teórico. Con el transcurso de los años, el término de identificación partidista ha sido utilizado con múltiples acepciones. En su formulación original, asociada con los investigadores de la Escuela de Michigan (Campbell *et al.*,

1960), el concepto de identificación partidista se basaba en la psicología social. «Tanto la teoría de los grupos de referencia como los estudios de la influencia de los pequeños grupos convergen en señalar la cualidad atrayente o repelente del grupo como una de las dimensiones más importantes en la definición de las relaciones entre el individuo y los grupos. A esta dimensión es a la que llamamos identificación» (Campbell *et al.*, 1960: 121). En concreto, para los autores de *El votante americano*, la identificación partidista representaba una vinculación psicológica y afectiva del electorado con un partido político, de carácter duradero y relativamente estable, que se adquiría con la socialización temprana en la familia y otros grupos primarios. Según este planteamiento inicial, esta debía ser diferenciada de las preferencias políticas coyunturales y específicas a un momento temporal determinado, presentando, por el contrario, un carácter duradero, global y a largo plazo. La identificación partidista tenía un doble impacto tanto en las actitudes, al conformar una pantalla a través de la cual los ciudadanos procesaban la información política, como en los comportamientos. Una vez que se ha establecido una vinculación con un partido en particular, esta predispone a los electores a votar a ese grupo político en diferentes y sucesivas elecciones. En consecuencia, de acuerdo con este planteamiento inicial, los cambios en la identificación partidista son poco frecuentes (Campbell *et al.*, 1960), aunque pueden estar motivados por circunstancias personales (nupcialidad, movilidad geográfica, etc.) o bien del ambiente (crisis económicas o políticas importantes).

La teoría de los grupos de referencia ha evolucionado en la actualidad en la teoría de la identidad social (Greene, 2004). Para los teóricos de la identidad social, esta conforma un aspecto básico de las lealtades partidistas. Una identidad social es definida, por el padre fundador de la teoría, como «aquella parte de la auto-concepción del individuo que deriva de su sentimiento de pertenencia».

cia a un grupo, junto con el valor y la significación emocional asociados a esta pertenencia» (Tajfel, 1978). Al igual que en el planteamiento original de *El votante americano*, la teoría mantiene que la identificación partidista, como identidad social, estructura tanto las actitudes como el comportamiento de los individuos. En ambas perspectivas, la original de Michigan y la de los teóricos de la identidad social, predomina el componente afectivo, emocional y no racional o cognitivo de las lealtades partidistas. No obstante, mientras que los investigadores de Michigan enfatizan el carácter simbólico de la identificación partidista, los teóricos de la identidad social resaltan el componente grupal de las lealtades hacia el partido político.

Esta dimensión psicológica, emocional o afectiva de la identificación partidista ha sido el principal punto de crítica de los teóricos de la elección racional. Así, para los revisionistas, la identificación partidista es interpretada como una mera predisposición a actuar, presentando un carácter más cognitivo y racional (Fiorina, 1981). Esta ha quedado desprovista de su carácter central, operando como una actitud política que es, en consecuencia, susceptible de cambio como las demás.

El principal punto de controversia entre los planteamientos afectivos y los racionalistas de la identificación partidista no se sitúa en el mayor o menor alcance de las lealtades de partido sobre las actitudes, las opiniones y los comportamientos de los individuos como en los procesos que llevan a la formación de las lealtades partidistas (Holmberg, 2007). Como hemos apuntado anteriormente, para los investigadores de Michigan las identificaciones partidistas se adquieren con la socialización política en la niñez y en la adolescencia, permaneciendo prácticamente inmutables en la edad adulta. Estas son interpretadas como una variable exógena a la política.

Por el contrario, para los revisionistas, las lealtades de partido se desarrollan a través

de la socialización política en la niñez y de la experiencia política continuada en la edad adulta. Estas se ven influidas por factores económicos y políticos, a corto y a largo plazo, como las fluctuaciones económicas, las valoraciones de la labor realizada por el gobierno y de la actuación de los principales líderes políticos. De esta forma, para los revisionistas las lealtades partidistas constituyen una variable endógena a la política y un fenómeno potencialmente volátil.

La mayoría de estudios empíricos tienden a apoyar la versión revisionista de la identificación partidista (Holmberg, 2007). Además, en el contexto europeo se ha tendido a aceptar una versión más politizada de las identificaciones de partidistas, en las que estas se ven influidas o condicionadas por las orientaciones ideológicas de los electores (Campbell y Valen, 1961; Holmberg, 1994) o por el grado de polarización de la competencia partidista (Schmitt y Holmberg, 1995).

Indicadores de la identificación partidista

En la actualidad, no hay ningún indicador que sea unánimemente aceptado para medir la dirección y el grado de identificación partidista. Aunque se registran algunas variaciones, en los países anglosajones como en el Reino Unido, Canadá y los Estados Unidos se tienden a formular las preguntas con un formato similar (Blais, Gidengil, Nadeau y Nevitte, 2001). En este grupo de países, se suele preguntar a los electores si se ven así mismos («think yourself») como partisanos, ya sea por ejemplo como republicanos o demócratas. Por el contrario, en los países europeos esta formulación se tiende a sustituir por la del grado de cercanía con alguna fuerza política («closeness»). En la mayoría de estudios, la identificación partidista presenta un carácter unidimensional (solamente es posible sentirse identificado con un partido político); por el contrario, otros tratan el concepto como una variable multidimen-

sional de tal forma que es posible sentirse cercano a varios grupos políticos al mismo tiempo (Weisberg, 1980).

Frente a esta diversidad de indicadores, se tiende a reconocer que la forma y el orden en los que son formuladas las preguntas para conocer la dirección e intensidad de la identificación partidista condicionan las respuestas dadas por los encuestados (Sanders, Burton y Kneeshaw, 2002). Así, aquellas formulaciones en las que no se da al encuestado la posibilidad explícita de indicar que no se siente identificado o próximo a ningún partido, tienden a «inflar» el número de electores identificados o cercanos (Blais *et al.*, 2001). Esta omisión tiende a provocar que algunos ciudadanos admitan tener una identificación partidista, a pesar de que no se sientan vinculados a ningún partido político.

Como segunda observación, se ha señalado que cuando la pregunta sobre identificación partidista se formula después de las de intención o recuerdo de voto, el número de electores identificados suele ser mayor que cuando se realiza con anterioridad (Sanders, Burton y Kneeshaw, 2002). Esto ocurre porque los encuestados, una vez que han declarado el sentido de su voto, tienden a racionalizar y ofrecen respuestas consistentes con el comportamiento declarado. En este sentido, se han atribuido las posibles diferencias entre los modelos europeo y americano de identificación partidista, entre otros factores, al orden en el que las preguntas sobre comportamiento electoral e identificación partidista son formuladas (Heath y Pierce, 1992). Así, en Estados Unidos las preguntas sobre identificación partidista se suelen introducir al principio del cuestionario; en otros estudios nacionales, como el británico, estas se formulan después de las correspondientes sobre el comportamiento electoral, lo que provoca una alta correlación entre voto e identificación partidista en el análisis de los datos.

Como tercera consideración, se apunta que la redacción de las preguntas ha de

tratar de capturar el alcance general y a largo plazo de las identificaciones partidistas, para diferenciarlas de las preferencias electorales, que son coyunturales y específicas a un momento determinado (Sanders, Burton y Kneeshaw, 2002). El fracaso en formular adecuadamente las preguntas para proceder a su diferenciación puede producir un aumento de los electores catalogados como identificados.

En el caso español, como se ha señalado anteriormente, los diversos estudios realizados coinciden en destacar la débil identificación del electorado con un partido político (Del Castillo, 1990; Gunther y Montero, 1994), si bien se producen discrepancias sobre la magnitud del fenómeno y en los indicadores utilizados. En este sentido, el estudio de Gunther y Montero (1994) utilizó como indicador del grado de identificación partidista la respuesta a la pregunta formulada en el Eurobarómetro: «¿se considera usted cercano a algún partido político?; (en caso afirmativo) ¿se considera usted muy cercano, bastante cercano o simplemente simpatizante?». Esta formulación tiene la ventaja de ofrecer explícitamente a los encuestados la opción de indicar que no están cercanos a ningún partido, pero presenta el inconveniente de que no es posible diferenciar con claridad la identificación partidista de las preferencias electorales y políticas del momento.

En el trabajo realizado por Del Castillo (1990), a pesar de reconocer sus limitaciones, la autora utilizó como indicador de la identificación partidista la siguiente pregunta del CIS: «Le voy a leer ahora una lista de partidos. Me puede decir, por favor, si usted se encuentra muy cercano, cercano, ni cercano ni distante, distante o muy distante de cada uno de ellos». A diferencia de la formulación anterior, esta no permite a los electores indicar explícitamente que no se sienten identificados, al mismo tiempo que introduce un concepto multidimensional de las lealtades partidistas. En lugar de esta redacción, Del

Castillo (1990: 127) propone los siguientes indicadores para conocer la dirección o intensidad de la identificación partidista: «1. ¿Se siente usted identificado con algún partido político?, ¿con cuál de los siguientes partidos? 2. ¿Se siente usted fuerte o débilmente identificado con ese partido político?».

Nuestra aproximación al estudio de la identificación partidista en Andalucía

Con el fin de medir el grado y la dirección de la identificación partidista entre el electorado andaluz decidimos incluir varias preguntas, siguiendo la propuesta metodológica de Del Castillo (1990) en el EGOPA del verano de 2004 y en el estudio sobre las elecciones generales y autonómicas de 2008. Para los dos estudios, el trabajo de campo se realizó en un contexto postelectoral. Las preguntas fueron formuladas en los siguientes términos.

1. ¿Se siente usted identificado con algún partido político? ¿Con cuál de los siguientes partidos políticos?
2. ¿Se siente usted más cerca de un partido que de otro? (pregunta formulada a los que afirman no sentirse identificados con ningún partido político). ¿Con cuál de los siguientes partidos?

La inclusión de estas dos cuestiones permite diferenciar tres grupos de electores: los identificados, los cercanos y los independientes. Estos últimos corresponden a aquellos ciudadanos que declaran no sentirse identificados o próximos a ninguna formación. En todo caso, las preguntas en su elaboración e introducción en los cuestionarios han cumplido las tres recomendaciones anteriormente enunciadas: en su formulación («se siente usted...»), estas han tratado de capturar el carácter estable y no meramente coyuntural de la vinculación del elector con algún partido político; en segundo lugar, con la introducción de una pregunta de «filtro» a la de la dirección de la identificación parti-

distista se ha dado a los encuestados la posibilidad explícita de indicar que no se sienten identificados o cercanos a algún partido político; finalmente, las preguntas se formularon al principio de la entrevista, antes de interrogar a los electores sobre su comportamiento de voto.

La utilización conjunta de ambos estudios nos permite analizar el grado y la dirección de las identificaciones partidistas en Andalucía, así como su incidencia sobre las actitudes y el comportamiento de los andaluces, en el contexto de las dos últimas consultas autonómicas celebradas. En relación a las actitudes, nos centraremos en las valoraciones que los andaluces realizan de la actuación de los dos principales partidos y de sus líderes políticos, tanto en el ámbito nacional como andaluz; además, consideraremos las percepciones de los electores sobre las posiciones ideológicas de los dos grupos políticos mayoritarios y las distancias entre la posición propia y la que los electores atribuyen a los partidos, en función del grado de identificación partidista. Por lo que se refiere a los comportamientos, aunque el propósito final de la investigación es examinar el impacto de las lealtades partidistas sobre la orientación del voto, abordaremos también su efecto sobre la participación electoral, las pautas de volatilidad y voto dual.

Nuestro estudio de la identificación partidista en Andalucía tiene cuatro objetivos principales. En primer lugar, el análisis pretende revelar que una proporción mayoritaria del electorado andaluz se siente identificado o próximo a algún partido político, fundamentalmente con el PSOE. En segundo lugar, nos proponemos determinar si la identificación partidista tiene un mayor impacto sobre las actitudes y los comportamientos que la ideología del elector y sus percepciones sobre la posición que ocupan los principales partidos. Como tercer objetivo de la investigación, intentaremos poner de manifiesto que, en el plano de las actitudes, las lealtades partidistas conducen a crear un bipartidismo

bipolar en el que los individuos exageran mentalmente las cualidades positivas y negativas de los dos principales partidos, para favorecer al grupo con el que se identifican psicológicamente. Finalmente, trataremos de mostrar que los individuos identificados con un partido presentan una mayor consistencia en su comportamiento que los cercanos o los independientes. Así, aquellos electores que se sienten identificados con un partido es más probable que voten a ese grupo político en diferentes y sucesivas elecciones, registrando en consecuencia una mayor movilización, una menor volatilidad y escisión del voto («voto dual») que los electores próximos o independientes. Del mismo modo, en circunstancias políticas adversas, los electores identificados preferirán la abstención antes que votar a otros partidos políticos.

Con todo, nuestro estudio de la identificación partidista en Andalucía presenta algunas limitaciones metodológicas. La primera deriva de la imposibilidad de establecer una comparación con otras Comunidades Autónomas, en la medida en la que, como se ha señalado anteriormente, no existen estudios específicamente diseñados para el análisis de las lealtades partidistas en otros ámbitos autonómicos. Con todo, a pesar de que el CIS suele utilizar como indicador de las lealtades partidistas el grado de cercanía política, intentaremos establecer una comparación con los resultados, a nivel nacional, de los estudios postelectorales del CIS sobre las consultas generales de 2000 y 2008⁵. En segundo lugar, la ausencia de estudios de panel impide responder de forma contundente

al interrogante de si las lealtades partidistas son una variable exógena o endógena a la política. Para aproximarnos a esta cuestión, utilizaremos dos estrategias metodológicas. Así, a través del análisis de la identificación partidista por grupos de edad intentaremos determinar si las lealtades partidistas se refuerzan en el tiempo con la experiencia política acumulada. Del mismo modo, en el apartado que aborda el impacto de las lealtades partidistas sobre las actitudes y el comportamiento políticos, controlaremos por el efecto de las orientaciones ideológicas de los electores y sus percepciones sobre el posicionamiento de los principales partidos políticos en la escala izquierda-derecha.

LA IDENTIFICACIÓN PARTIDISTA EN ANDALUCÍA

En ese apartado analizaremos el grado y la dirección de las lealtades partidistas en Andalucía. Los resultados de los dos estudios realizados por el CADPEA muestran, como puede observarse en la tabla 1, que una proporción considerable de andaluces se sienten cercanos o identificados con algún partido político. Así, los identificados con algún partido político representaban el 36% del electorado en 2004 y el 43% en 2008; los cercanos a alguna fuerza política el 27 y el 33%, respectivamente. En conjunto, los dos grupos comprenden el 63% del electorado andaluz en el año 2004 y el 76% en 2008⁶.

⁵ Por el contrario, en el estudio postelectoral de las elecciones generales de 2004, no se incluyó ninguna pregunta para medir el grado de cercanía política. Para las otras dos convocatorias, las preguntas fueron formuladas en los siguientes términos: «¿Podría usted indicarme si se siente cercano o próximo a algún partido político o coalición política? ¿Y a qué partido o coalición se siente Ud. más cercano? ¿Y con respecto a este partido o coalición, diría Ud. que se siente muy cercano, bastante cercano o algo cercano?».

⁶ Este porcentaje de electores que se sienten vinculados a algún partido político en Andalucía es muy superior al que estudios anteriores han mostrado para el conjunto de España a finales de los años ochenta y principios de los noventa. En concreto, el estudio de Del Castillo (1990) cifraba esta proporción en torno a la mitad del cuerpo electoral. No obstante, estos trabajos se han basado en la utilización de otras fuentes de datos, con una formulación diferente de los indicadores sobre identificación partidista y que fueron además realizados en marcos temporales distintos, lo que plantea importantes limitaciones teóricas y metodológicas sobre las posibilidades de comparación de los resultados entre los dos ámbitos. Con todo, los estudios postelectorales del CIS sobre los

Como segunda observación es de destacar, de los datos de la tabla 1, que durante estos últimos cuatro años los sentimientos de identificación partidista se han incrementado de forma considerable en Andalucía. Del mismo modo, los estudios postelectorales del CIS sobre las consultas generales de 2000 y de 2008 muestran que, entre las dos convocatorias, se ha producido un aumento del grado de cercanía política. Si en el año 2000 el 43% de los españoles afirmaban sentirse cercanos o próximos a algún partido político, este porcentaje representaba el 53% del electorado en 2008.

TABLA 1. *Perfil del electorado andaluz: electores identificados, cercanos e independientes*

	2004		2008	
	%	N	%	N
Identificados	36,5	1.169	43,1	517
Cercanos	27,0	863	33,0	396
Independientes	36,5	1.168	23,9	287
Total	100,0	3.200	100,0	1.200

Fuente: Elaboración a partir de los datos del EGOPA, verano 2004 y del Estudio postelectoral del CADPEA, de abril de 2008.

Estos resultados reproducen la tendencia al incremento de las lealtades partidistas en las nuevas democracias. Así, el estudio realizado por Schmitt y Holmberg (1995) muestra un declive generalizado de las lealtades partidistas en la mayoría de países occidentales desde finales de los años ochenta, con la excepción de España, Grecia y Portugal en los que van en ascenso. Este hecho puede encontrar explicación en la asociación que

procesos generales de 2000 y 2008, en los que se han introducido modificaciones a la pregunta habitualmente utilizada sobre el grado de cercanía política, muestran, en relación a nuestros datos, que los niveles de identificación partidista son significativamente mayores en Andalucía que en el conjunto español. Así, en el año 2000 el 43% de los españoles reconocían sentimientos de cercanía hacia alguna fuerza política, proporción que ascendió al 53% del cuerpo electoral en 2008.

Converse (1969) establece entre el desarrollo de las lealtades partidistas y la experiencia política, de tal forma que las primeras necesitan tiempo para poder desarrollarse y fortalecerse. Así, en los primeros años de vida democrática es normal que la mayoría de electores no se sientan vinculados a un partido político y muestren, en consecuencia, un alto grado de inestabilidad en sus preferencias y comportamiento electoral. La celebración de sucesivos procesos electorales y la experiencia democrática continuada ofrecen oportunidades para que los ciudadanos establezcan y refuercen progresivamente sus vínculos con los partidos existentes en las nuevas democracias.

En el caso andaluz, estos niveles relativamente altos de identificación partidista se han registrado tras tres décadas de experiencia política y electoral en democracia, lo que ha dado tiempo para que el electorado establezca y estreche paulatinamente sus vínculos con los principales partidos. Un segundo factor que puede explicar el aumento y la magnitud de las lealtades partidistas en Andalucía a principios del siglo XXI apunta al carácter relativamente estable del sistema de partidos autonómico, en la medida en la que el establecimiento de vínculos sólidos entre los partidos y su electorado requiere también de cierta permanencia en las organizaciones de partido. Así, desde las primeras consultas autonómicas de 1982, la estructura de la competencia electoral y parlamentaria en Andalucía se ha centrado en cuatro formaciones políticas, dando lugar a la conformación de un sistema de partidos relativamente estable. Tras la primera fase de «transición democrática e institucionalización autonómicas» (1977-1982), los resultados de las primeras consultas autonómicas abrieron un período de «partido dominante» (1982-1993) en el que el PSOE consiguió la mayoría absoluta de los escaños en los parlamentos nacional y andaluz durante tres legislaturas consecutivas. Esta etapa de predominio socialista coincidió con el desarrollo económico y social

de Andalucía, lo que pudo haber favorecido que las orientaciones ideológicas de izquierda de la mayoría del electorado se convirtieran, en el transcurso de los años, en lealtades al PSOE. Posteriormente, el incremento de la competitividad desde 1994, con la tendencia creciente hacia el bipartidismo, propició también un contexto idóneo para el desarrollo y el fortalecimiento de las lealtades partidistas en Andalucía, en la medida en la que condicionaba a los ciudadanos a tomar partido por uno de los dos principales grupos.

Finalmente, es de destacar que otros factores de la vida política andaluza, además de los señalados anteriormente, pueden haber favorecido el aumento de las lealtades partidistas en los últimos cuatro años. Nos referimos al clima de confrontación política protagonizada por los dos principales partidos (PSOE y PP) tanto en el ámbito nacional como en el autonómico, desde la pasada legislatura⁷. De esta forma, la tendencia hacia el bipartidismo y la polarización creciente de la vida política andaluza en los últimos años actúan como factores políticos que favorecen, tras un período considerable de experiencia electoral y política, el desarrollo y fortalecimiento de las lealtades de partido entre el electorado.

Por partidos políticos, la mayoría de electores que se sienten cercanos o identificados con algún partido político, mencionan al PSOE en porcentajes que superan al 55%. Un menor grado de identificación o cercanía se experimenta con el PP, no llegando a alcanzar el 30% de este grupo. Para las otras dos principales fuerzas políticas (IU y PA), el porcentaje de respuesta se sitúa en torno al 9 y el 5%, respectivamente. A este respecto, es de

destacar el éxito que ha tenido el PSOE en establecer vínculos sólidos con su electorado. Así, en el año 2004, el 34,6% de los electores se sentían identificados o cercanos con el PSOE en Andalucía, mientras que el 37,35% le votó en las consultas autonómicas celebradas ese mismo año. Para 2008, el porcentaje de identificados y de votantes socialistas se situó en el 40 y en el 35% del cuerpo electoral, respectivamente. En conjunto, el porcentaje de identificados o cercanos al PSOE representó el 75% de sus votantes en las consultas de 2004 y el 80% en las de 2008.

Con el fin de aclarar las relaciones entre los sentimientos de identificación partidista y la experiencia política en Andalucía hemos realizado un análisis de contingencia entre las dos variables. Por lo que se refiere a la experiencia política, hemos diferenciado, en un primer momento, seis grupos de electores para el año 2004 y siete grupos para el año 2008, en función del número de consultas autonómicas en las que han tenido oportunidad de concurrir a las urnas⁸. Para los años 2004 y 2008, el primer grupo engloba a aquellos electores con una edad comprendida entre los 18 y 21 años y que, en consecuencia, han podido participar en unas únicas consultas autonómicas; el siguiente tramo de edad (22-25 años) ha estado expuesto a dos procesos electorales autonómicos y así sucesivamente. De los distintos grupos considerados, solamente aquellos ciudadanos con más de 39 años en 2004 y con 44 años o más en 2008 han tenido una experiencia directa con todos los procesos autonómicos celebrados en Andalucía. Este último tramo comprende varias generaciones que se han socializado en momentos

⁷ Para un estudio más detallado de la estrategia de crispación política utilizada por el PP en la pasada legislatura y su incidencia sobre la democracia española, véase el informe de la Fundación Alternativas (2008). Entre sus posibles efectos, los autores destacan, en el mismo sentido de esta investigación, que esta estrategia de crispación política pudo haber favorecido la polarización, no solo del sistema de partidos sino también del electorado.

⁸ Dado que las consultas autonómicas de 1996 se celebraron apenas transcurridos dos años desde las anteriores convocatorias autonómicas de 1994, decidimos tratar conjuntamente las dos consultas, ya que la creación de una única categoría para las consultas autonómicas de 1996 englobaba un número limitado de casos, distorsionando la interpretación de los resultados.

TABLA 2. Dirección de las lealtades partidistas en Andalucía, 2004 y 2008

	2004				Total sobre electores*	
	Identificados		Cercanos		%	N
	%	N	%	N		
PSOE	56,5	660	51,8	447	34,6	1.107
PP	27,9	327	30,1	259	18,3	586
IU	9,1	106	9,4	81	5,8	187
PA/PSA	3,4	41	4,7	40	2,6	81
Otros	3,0	35	4,0	35	2,2	70
NS/NC	—	—	—	—	—	—
Total	100,0%	1.169	100,0	863	63,5	3.200

	2008				Total sobre electores	
	Identificados		Cercanos		%	N
	%	N	%	N		
PSOE	55,1	285	48,7	193	39,9	478
PP	29,4	152	29,5	117	22,4	269
IU	8,9	46	8,6	34	6,7	80
PA/PSA	1,2	6	2,3	9	1,3	15
Otros	1,8	9	4,1	16	2,1	25
NS/NC	3,7	19	6,8	27	3,9	46
Total	100,0	517	100,0	396	76,1	1.200

* Los porcentajes de esta columna no suman 100, ya que no se incluye en los cálculos a los independientes. Estos últimos representaban el 36,5% del cuerpo electoral en 2004 y el 23,9% en 2008.

Fuente: EGOPA, verano 2004 y Estudio postelectoral del CADPEA, 2008.

diferentes de la vida política española, por lo que decidimos establecer subcategorías en intervalos de 10 años.

Los resultados se muestran en la tabla 3. Como puede observarse, se aprecian disparidades considerables por grupos de edad en el grado e intensidad de las lealtades partidistas en Andalucía. Así, el porcentaje de independientes y de cercanos tiende a reducirse con el incremento de la experiencia política de los electores. Por el contrario, la proporción de identificados tiende a incrementarse conforme avanzamos en los grupos de edad. Estos datos son consistentes con la interpretación de Converse

(1969) de que la identificación partidista se refuerza con la experiencia política. No obstante, aquellos ciudadanos con más de 39 años en 2004 y con 44 años o más en 2008 han estado expuestos a todos los procesos autonómicos celebrados en Andalucía, pero se han socializado en momentos históricos diferentes de la vida política española. Probablemente, el hecho de que el grupo de electores con 75 años o más registre los porcentajes más elevados de lealtades partidistas se deba a que esta generación (o sus padres) tuvo una experiencia personal o directa con la Segunda República y la época de la postguerra.

TABLA 3. Identificación partidista y experiencia política en Andalucía, 2004 y 2008

	2004			Total	
	Identificados (%)	Cercanos (%)	Independientes (%)	%	N
18-21 años	28,1	38,0	33,9	100,0	274
22-25 años	28,5	30,0	41,5	100,0	253
26-31 años	31,7	33,1	35,2	100,0	366
32-35 años	27,3	24,7	48,0	100,0	227
36-39 años	35,0	27,2	37,7	100,0	257
40 años o más	41,2	23,9	34,9	100,0	1.823
40-43 años	35,9	27,0	37,0	100,0	281
44-54 años	41,2	24,8	34,1	100,0	549
55-64 años	37,3	24,9	37,8	100,0	394
65-74 años	45,4	21,5	33,1	100,0	432
75 años o más	49,4	19,3	31,3	100,0	167
Total	36,5	26,9	36,5	100,0	3.200
	2008			Total	
	Identificados (%)	Cercanos (%)	Independientes (%)	%	N
18-21 años	33,7	35,6	30,7	100,0	101
22-25 años	33,3	41,7	25,0	100,0	96
26-29 años	34,3	41,7	24,1	100,0	108
30-35 años	35,3	30,2	34,5	100,0	116
36-39 años	44,9	37,7	17,4	100,0	69
40-43 años	43,4	29,3	27,3	100,0	99
44 años o más	49,2	30,4	20,4	100,0	611
44-54 años	47,7	32,8	19,5	100,0	257
55-64 años	52,3	25,4	22,3	100,0	130
65-74 años	46,3	33,8	20,0	100,0	162
75 años o más	56,5	22,6	21,0	100,0	62
Total	43,2	33,1	23,7	100,0	1.200

Fuente: Elaboración propia a partir del EGOPA, verano 2004 y del Estudio postelectoral del CADPEA, 2008.

EL IMPACTO DE LA IDENTIFICACIÓN PARTIDISTA EN ANDALUCÍA

Este apartado se ocupará de las relaciones entre la identificación partidista, las actitudes políticas y el comportamiento del electorado andaluz. La primera sección examina el impacto de las lealtades partidistas sobre las actitudes. En un primer momento, realizaremos un análisis bivariado de me-

dias entre el grado de identificación partidista y las valoraciones de los electores sobre la actuación de los dos principales partidos y de sus líderes políticos. Del mismo modo, abordaremos las percepciones de los andaluces sobre las posiciones ideológicas de los dos principales partidos y las distancias entre la posición propia y la que los electores atribuyen a los dos partidos, en función del grado de identifi-

cación partidista. Posteriormente, realizaremos un análisis de regresión lineal, entre las actitudes de los andaluces hacia los dos principales partidos políticos (variable dependiente) y el grado de identificación partidista y distancia ideológica, como variables independientes.

El impacto de la identificación partidista sobre las actitudes

En la tabla 4 se muestra la relación entre la intensidad de las lealtades partidistas en Andalucía y las valoraciones subjetivas de la labor realizada por los dos principales partidos y sus líderes políticos en los ámbitos nacional y autonómico. Como puede observarse, aquellos electores que se sienten identificados con el PSOE o el PP emiten juicios más positivos sobre la actuación política de los líderes y de la organización de su partido que los cercanos o próximos. Del mismo modo, comprobamos que los identificados tienen opiniones más negativas de la labor realizada por el principal grupo de oposición y sus representantes que los electores que se sienten próximos o cercanos. En contraposición, en el caso de los electores independientes, se atenúan de forma significativa las diferencias percibidas sobre la actuación de los dos partidos.

A continuación, hemos realizado un análisis de contingencia entre las lealtades partidistas y las diferencias percibidas en las posiciones ideológicas entre los dos principales partidos. En la tabla 5 se presentan la posición media que los andaluces atribuyen en la escala izquierda-derecha a los dos partidos mayoritarios (columnas 1 y 2), la distancia en términos absolutos entre las posiciones atribuidas a los dos partidos (columna 3) y la diferencia entre la ubicación del elector y la que este atribuye al PSOE y al PP en la escala ideológica (columnas 4 y 5, respectivamente), en función del grado de identificación partidista. Como puede observarse, las lealtades partidistas tienden

a conformar un partidismo bipolar en el que, por un lado, los individuos exageran mentalmente las diferencias ideológicas entre los dos principales partidos, y por otro, tienden a reducir las distancias ideológicas con el grupo propio. Así, los electores identificados con el PSOE o con el PP aprecian mayores distancias ideológicas entre los dos partidos que los cercanos; estos últimos, a su vez, perciben un mayor grado de polarización ideológica que los independientes. Del mismo modo, los identificados con el PSOE y el PP perciben una menor diferencia entre la posición propia y la de su partido en la escala ideológica que los próximos a esa formación. Finalmente, los independientes muestran un menor grado de cercanía ideológica hacia las dos fuerzas políticas que los identificados o próximos a estas formaciones.

Con el fin de determinar si la identificación partidista tiene un mayor impacto sobre las actitudes hacia los dos principales partidos que el grado de cercanía ideológica hemos realizado un análisis de regresión lineal⁹. Como variable de control hemos introducido el recuerdo de voto en las consultas autonómicas de 2004. Los valores de los coeficientes estandarizados se muestran en la tabla 6. Como puede observarse, la identificación partidista tiene un mayor impacto sobre las valoraciones que los ciudadanos realizan de la actuación del PSOE y de sus principales líderes políticos que la distancia ideológica. Por el contrario, en el caso del PP tiene una mayor importancia la distancia ideológica entre la posición del elector y la que este atribuye al partido.

⁹ A pesar del potencial problema de causalidad recíproca entre las actitudes políticas, la identificación partidista y el grado de cercanía ideológica hacia los dos principales partidos, el diagnóstico de colinealidad muestra que los errores de las variables no están correlacionados.

TABLA 4. Identificación partidista y valoración de los líderes y de la actuación de los dos principales partidos, 2004 y 2008

2004								
	Chaves		Martínez		Zapatero		Rajoy	
	Media	N	Media	N	Media	N	Media	N
Identificados con PSOE	7,62	651	3,14	588	8,23	645	3,43	622
Cercanos a PSOE	6,53	433	3,67	380	7,26	432	4,17	427
Independientes	5,26	1.046	4,29	912	5,89	1.005	5,08	976
Cercanos a PP	3,86	250	5,34	237	4,76	245	6,71	245
Identificados con PP	3,36	316	6,34	289	4,03	308	7,86	310
Total	5,68	2.696	4,26	2.406	6,36	2.634	5,02	2.579
Coefficiente de correlación (R)	-0,52*		0,39*		-0,55*		0,51*	

2008								
	Chaves		Arenas		Zapatero		Rajoy	
	Media	N	Media	N	Media	N	Media	N
Identificados con PSOE	7,52	281	4,23	280	8,34	283	3,81	282
Cercanos a PSOE	6,81	187	4,74	181	7,38	192	4,30	191
Independientes	5,20	264	4,98	250	5,63	271	5,13	272
Cercanos a PP	3,96	115	6,10	110	4,36	115	6,90	115
Identificados con PP	2,98	151	6,74	148	3,67	151	7,79	150
Total	5,61	998	4,98	969	6,24	1.012	5,05	1.010
Coefficiente de correlación (R)	-0,57*		0,37*		-0,62*		0,27*	

2008								
	PSOE en Andalucía		PP en Andalucía		PSOE en España		PP en España	
	Media	N	Media	N	Media	N	Media	N
Identificados con PSOE	7,32	281	3,89	275	7,90	284	3,12	278
Cercanos a PSOE	6,59	188	4,47	178	7,27	189	4,01	180
Independientes	4,88	265	4,49	246	5,11	270	4,49	261
Cercanos a PP	4,06	112	5,44	107	3,85	113	6,05	113
Identificados con PP	3,15	151	6,16	146	3,11	152	6,83	151
Total	5,53	997	4,68	952	5,86	1.008	4,56	983
Coefficiente de correlación (R)	-0,58*		0,33*		-0,65*		0,50*	

Fuente: EGOPA, verano 2004 y Estudio postelectoral del CADPEA, 2008. Notas metodológicas: la valoración de los líderes y de la actuación del partido es una variable de escala, con valores comprendidos entre el 0 y el 10. En el análisis de correlación, la identificación partidista ha sido tratada como una variable de escala con cinco valores: «1» para los electores identificados con el PSOE; «2» para los cercanos al PSOE; «3» para los independientes; «4» para los cercanos al PP y «5» para los electores identificados con el PP. Para cada uno de los valores del coeficiente de correlación de Pearson, el símbolo * indica que la relación es significativa a P-valor inferior al 0,001.

TABLA 5. Identificación partidista e ideología en Andalucía, 2004 y 2008

	2004				
	Posición del PSOE	Posición del PP	Distancia PSOE-PP	Distancia con PSOE	Distancia con PP
Identificados con PSOE	3,47	7,92	4,45	0,89	4,76
Cercanos a PSOE	3,70	7,64	3,94	1,02	4,09
Independientes	3,92	6,90	2,98	1,44	2,55
Cercanos a PP	3,79	6,81	3,02	2,21	1,15
Identificados con PP	3,51	7,14	3,63	3,38	0,81
Total	3,71	7,30	3,59	1,56	3,01
N	2.377	2.367	2.275	2.281	2.342
Coefficiente de correlación (R)	0,05*	-0,23*	0,20*	0,44*	-0,57*

	2008				
	Posición del PSOE	Posición del PP	Distancia PSOE-PP	Distancia con PSOE	Distancia con PP
Identificados con PSOE	3,65	8,06	4,41	0,89	4,75
Cercanos a PSOE	4,02	7,54	3,52	0,97	3,89
Independientes	4,01	6,91	2,90	1,34	2,27
Cercanos a PP	3,65	6,90	3,25	2,33	1,13
Identificados con PP	3,28	6,87	3,59	3,24	0,79
Total	3,75	7,35	3,60	1,56	2,93
N	934	925	923	920	912
Coefficiente de correlación (R)	-0,08*	-0,31*	0,17*	0,47*	-0,64*

Fuente: EGOPA, verano 2004 y Estudio postelectoral del CADPEA, 2008. Notas metodológicas: la ubicación ideológica de los partidos es una variable de escala con valores comprendidos entre el 0 y el 10. En el análisis de correlación, la identificación partidista ha sido tratada como una variable de escala con cinco valores: «1» para los electores identificados con el PSOE; «2» para los cercanos al PSOE; «3» para los independientes; «4» para los cercanos al PP y «5» para los electores identificados con el PP. Para cada uno de los valores del coeficiente de correlación de Pearson, el símbolo * indica que la relación es significativa a P-valor inferior al 0,001.

El impacto de la identificación partidista sobre el voto

Las elecciones autonómicas del 14 de marzo de 2004 y las del 9 de marzo de 2008 se desarrollaron en Andalucía, al igual que las dos anteriores convocatorias, de forma simultánea a las consultas para el Congreso y para el Senado. Los procesos de 2004 y de 2008 tuvieron lugar en contextos políticos diferenciados tanto en el conjunto nacional como en el autonómico. Los primeros estuvieron marcados por el rechazo popular a la intervención militar en Irak, los atentados del 11-M y la polémica actuación del Gobierno

español con posterioridad a los ataques terroristas del 11-M. Por su parte, las consultas autonómicas y generales de 2008 cerraron una legislatura caracterizada por la confrontación política entre los dos principales partidos de ámbito nacional desde sus inicios. Desde las elecciones generales de 2004, los dos partidos mayoritarios mantuvieron posturas enfrentadas en relación a determinadas cuestiones de política nacional, que se trasladaron también al ámbito autonómico: los atentados del 11-M, la guerra de Irak, la reforma del Estado de las Autonomías y, más intensamente, la política antiterrorista del

TABLA 6. Resultados del análisis de regresión lineal: actitudes, identificación partidista y cercanía ideológica, 2004 y 2008

	2004			
	Chaves	Martínez	Zapatero	Rajoy
Identificación partidista	-0,293*	0,137*	-0,344	0,232
Cercanía ideológica PSOE	-0,050*	0,071*	-0,130	0,058
Cercanía ideológica PP	0,123*	-0,282*	0,139	-0,316
Recuerdo de voto 2000	-0,227*	0,107*	-0,132	0,125
R ²	0,345*	0,236*	0,371*	0,366*
N	2.193	2.008	2.170	2.147

	2008			
	Chaves	Arenas	Zapatero	Rajoy
Identificación partidista	-0,383*	0,085	-0,426*	0,242*
Cercanía ideológica PSOE	-0,094**	0,115*	-0,178*	0,130*
Cercanía ideológica PP	0,031	-0,238*	0,072**	-0,317*
Recuerdo de voto 2004	-0,204*	0,104**	-0,118*	0,028
R ²	0,381*	0,185*	0,446*	0,346*
N	891	870	898	898

	2008			
	PSOE en Andalucía	PP en Andalucía	PSOE en España	PP en España
Identificación partidista	-0,390*	0,060	-0,387*	0,262*
Cercanía ideológica PSOE	-0,096**	0,163*	-0,194*	0,143*
Cercanía ideológica PP	0,042	-0,250*	0,156*	-0,285*
Recuerdo de voto 2004	-0,181*	0,046	-0,122*	0,010
R ²	0,376*	0,166*	0,495*	0,329*
N	889	861	898	886

Notas metodológicas: la valoración de los líderes y de la actuación del partido es una variable de escala, con valores comprendidos entre el 0 y el 10. Del mismo modo, la variable cercanía ideológica es una variable de escala, con valores comprendidos entre el 0 y el 10. En el análisis de regresión, la identificación partidista ha sido tratada como una variable de escala con cinco valores: «1» para los electores identificados con el PSOE; «2» para los cercanos al PSOE; «3» para los independientes; «4» para los cercanos al PP y «5» para los electores identificados con el PP. Finalmente, a la variable recuerdo de voto se le ha dado el valor «1» a los votantes del PSOE, el valor «3» a los votantes del PP y el valor «2» al resto del electorado. Para cada uno de los valores, el símbolo * indica que la relación es significativa a P-valor inferior al 0,001. El símbolo ** indica que la relación es significativa a P-valor inferior al 0,05.

Fuente: EGOPA, verano 2004 y Estudio postelectoral del CADPEA, 2008.

Gobierno de Zapatero y el inicio del llamado proceso de paz entre marzo del 2006 y junio del 2007. Del mismo modo, el deterioro de la situación económica también protagonizó los debates de la campaña electoral en los procesos de 2008.

En cuanto a sus resultados, las elecciones autonómicas de 2004 y de 2008, con altos

niveles de participación electoral, volvieron a ratificar la preferencia mayoritaria de los andaluces por el PSOE: en las dos ocasiones, el partido revalidó la mayoría absoluta de los escaños en el Parlamento andaluz, tras un período de diez años de gobierno en minoría (1994-2004). Del mismo modo, la volatilidad electoral fue baja en las dos convocatorias,

como viene siendo habitual en las elecciones autonómicas celebradas en la Comunidad desde principios de los años noventa¹⁰. Así, el índice de volatilidad electoral a nivel agregado se situó en 7,31 puntos para las consultas autonómicas de 2004 y en 7,76 puntos para las de 2008, por debajo del valor medio del índice (12,10) para el período 1982-2008. Con todo, y a pesar de la aparente estabilidad de las preferencias electorales de los andaluces, podemos constatar diferencias en la estructura y dinámica del sistema de partidos andaluz resultante de las convocatorias. Así, los resultados de las consultas autonómicas de 2004 supusieron un punto de inflexión en la tendencia hacia el bipartidismo iniciada en 1994, en la medida en que volvía a conformarse, con el ascenso socialista y la caída del voto popular, un partido predominante con una ventaja para el primero de 18 puntos en términos absolutos sobre el segundo; por el contrario, las convocatorias andaluzas de 2008 confirmaron el predominio socialista pero acercaron las posiciones de los dos partidos políticos, consolidando al PP como una fuerza con posibilidades de constituir una alternativa de gobierno en un contexto de concentración creciente del voto de los andaluces en los grandes partidos políticos¹¹.

El análisis de dos procesos electorales, en lugar de una única consulta, celebrados en contextos muy distintos de la vida política española y andaluza, nos permite asentar sobre bases más sólidas los resultados alcanzados sobre las relaciones entre identificación partidista y voto en Andalucía. En particular, la aparente estabilidad de las preferencias electorales de los andaluces a

nivel agregado, sugiere que las lealtades partidistas orientaron la decisión de voto de una proporción mayoritaria del electorado.

Nuestro estudio sobre la orientación partidista del voto en las pasadas elecciones autonómicas andaluzas de 2004 y de 2008, a partir de los estudios del CADPEA, se basa en el recuerdo de voto de los andaluces en estas consultas¹². Uno de los principales problemas a los que se enfrenta el análisis de las encuestas de opinión es la respuesta «no sabe/no contesta» a determinadas preguntas de las formuladas, lo que puede generar un problema de selección sesgada en el análisis empírico de los datos (Varela *et al.*, 1998; Urquizu, 2005). En la tabla 7 se compara el recuerdo de voto con los resultados de las elecciones autonómicas de 2004 y de 2008 en Andalucía. Como puede observarse, hay una relativa falta de correspondencia entre el comportamiento declarado y los resultados realmente producidos en las dos últimas consultas autonómicas celebradas. El 16,6% de los encuestados en 2004 y el 12,1% en 2008 se negaron a contestar, o bien no sabían responder a la pregunta formulada. En todo caso, estas cifras de no sabe/no contesta son inferiores al porcentaje del 32% que, en término medio, se registra a la pregunta formulada sobre intención de

¹⁰ Para un análisis más detallado de la evolución electoral en Andalucía puede consultarse: Cazorla *et al.* (1984), Cazorla y Montabes (1989, 1991), Montabes y Fernández-Llóbreg (1995).

¹¹ Para un estudio detallado del comportamiento agregado de los andaluces en las consultas autonómicas de 2004 y de 2008 puede consultarse: Montabes y Ortega (2006, 2008).

¹² Las preguntas fueron formuladas en los siguientes términos: «Y, en particular, en las elecciones autonómicas del pasado... usted fue a votar y votó, fue a votar pero no pudo hacerlo, no fue a votar porque no pudo o decidió no votar?». El 88% de los encuestados afirma haber acudido a las urnas en las consultas de 2004 y el 89,7% declara lo propio en las elecciones del 2008, frente al 76 y al 73,65% de participación electoral realmente producidas, respectivamente. Esta sobrerrepresentación de electores que declaran haber votado en unas determinadas consultas electorales suele ser habitual en los sondeos electorales, ya sea debido a la tendencia a no reconocer no haber acudido a las urnas, ya sea porque el porcentaje de rechazo a la aplicación de la encuesta suele ser mayor entre los abstencionistas que entre los que participan en política. A aquellos electores que afirmaron haber acudido a las urnas se les formuló la siguiente pregunta: ¿podría decirme a cuál de estos partidos o coaliciones votó en las pasadas elecciones al Parlamento de Andalucía....?

TABLA 7. *Recuerdo de voto y resultados de las elecciones autonómicas de 2004 y de 2008 en Andalucía*

	Elecciones 2004			Elecciones 2008		
	Recuerdo de voto	Resultados reales	Diferencial	Recuerdo de voto	Resultados reales	Diferencial
PSOE	43,5	50,33	0,86	44,0	48,19	0,91
PP	25,0	31,79	0,78	29,5	38,63	0,76
IU	6,0	7,51	0,79	6,8	7,09	0,95
PA/CA	4,8	6,19	0,77	3,0	2,78	1,07
OTROS	0,8	2	0,40	1,6	2,25	0,71
EN BLANCO	2,4	2	–	3,1	1,06	–
NS/NC	16,6	–	–	12,1	–	–

Fuente: EGOPA, verano 2004 y Estudio postelectoral CADPEA, 2008. Nota metodológica: el diferencial es el resultante de dividir el recuerdo de voto a partidos por el apoyo electoral realmente recibido en cada consulta.

voto en elecciones generales en España, según los datos del CIS (Urquiza Sancho, 2005). Del mismo modo, la diferencia entre el recuerdo de voto y el voto obtenido es similar para las principales fuerzas políticas de la región, con una tendencia a la infrarrepresentación. En consecuencia, estos datos nos permiten constatar la ausencia de un problema de selección sesgada en el análisis empírico de los datos.

Antes de analizar el impacto de las lealtades partidistas sobre la orientación de voto en las consultas autonómicas de 2004 y de 2008, consideraremos también su efecto sobre la participación electoral, las pautas de volatilidad y de voto dual. Con este propósito, intentaremos mostrar que los electores identificados presentan una mayor consistencia en su comportamiento que los cercanos y estos, a su vez, que los independientes.

Sobre el total de electores, el grupo de identificados y de cercanos representan el 63% en 2004 y el 76% en 2008. No obstante, cuando restringimos el análisis al conjunto de los votantes de las cuatro principales formaciones políticas en Andalucía, los identificados o cercanos constituyen el 77% en los procesos autonómicos de 2004 y el 83% en las elecciones de 2008. Así, en función del grado de identificación partidaria, hemos encontrado diferencias apreciables en los nive-

les de movilización electoral en las pasadas consultas autonómicas. En la tabla 8 se presentan las relaciones entre identificación partidista y participación electoral: mientras que el 89% de los electores identificados fue a votar en las consultas autonómicas de 2004 y el 83% se movilizó en las de 2008, aproximadamente el 64% de los independientes acudió a las urnas en los dos procesos¹³.

Habíamos señalado con anterioridad que la identificación partidista constituye una orientación afectiva de un individuo hacia un grupo político que le predispone a votar a ese partido político en sucesivos y diferentes tipos de consultas. En consecuencia, las lealtades partidistas definirán el grado de coherencia en el comportamiento electoral de forma que los electores identificados presentarán una menor volatilidad y escisión del voto que los cercanos y estos últimos, a su vez, mostrarán una mayor fidelidad de voto al partido que los independientes. Las elecciones autonómicas de 2004 y de 2008 se celebraron de forma simultánea con las

¹³ Estos datos complementan los resultados de los estudios anteriores sobre abstención electoral en Andalucía en la que esta era un comportamiento atribuible a la desorientación ideológica y, en menor medida, a actitudes de protesta política (Montabes y Fernández-Liébraz, 1995; Fernández-Liébraz, 1999).

TABLA 8. Identificación partidista y voto en las elecciones autonómicas, 2004-2008 (%)

	Elecciones, 2004			Elecciones, 2008		
	Voto	Abstención	Total	Voto	Abstención	Total
Identificados	88,6	11,4	100,0	83,1	16,9	100,0
Cercanos	76,6	23,4	100,0	72,2	27,8	100,0
Independientes	64,8	35,2	100,0	63,7	36,3	100,0
Total	75,9	24,1	100,0	25,7	74,3	100,0

Fuente: EGOPA, verano 2004 y Estudio postelectoral del CADPEA sobre las elecciones autonómicas de 2008. Nota metodológica: en el cálculo de los porcentajes, hemos aplicado a posteriori una ponderación de los casos en función de la participación real producida en las consultas autonómicas.

generales. En esta ocasión, la mayoría de andaluces, como en anteriores convocatorias (Montero, 1988; Montabes, 1996), votaron al mismo partido en los dos tipos de consultas. En concreto, el 76 y el 84% de los andaluces afirman haber optado por el mismo partido en los dos procesos de 2004 y de 2008, respectivamente. No obstante, los electores independientes emitieron en mayor medida un voto dual que los identificados o próximos a

alguna formación. Así, mientras que el 76% de los electores independientes votó al mismo partido en las dos consultas de 2004, el 87% de los cercanos y el 95% de los identificados se mantuvieron fieles a su partido en los dos procesos. En las elecciones autonómicas y generales de 2008, el 27% de los electores independientes emitió un voto dual; esta cifra contrasta con el menor porcentaje de defecciones partidistas registradas entre

TABLA 9. Perfil del electorado andaluz en las elecciones autonómicas de 2004 y de 2008 (%)

	2004			
	Identificados	Cercanos	Independientes	Total
Fieles	78,7	59,1	43,2	70,4
Volátiles	7,7	10,7	14,1	12,3
Movilizados	2,2	6,8	7,5	5,4
Desmovilizados	8,3	16,1	13,5	6,2
Abstencionistas	3,1	7,3	21,7	5,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
N	1053	692	577	2322
	2008			
	Identificados	Cercanos	Independientes	Total
Fieles	73,5	53,3	43,1	69,1
Volátiles	7,2	11,1	14,4	13,4
Movilizados	2,5	6,1	6,2	4,7
Desmovilizados	8,4	13,6	11,4	7,1
Abstencionistas	8,4	15,9	24,9	5,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: EGOPA, verano 2004 y Estudio postelectoral del CADPEA, 2008.

los cercanos e identificados y que se situó en el 15 y el 11%, respectivamente.

Del mismo modo, el análisis de los datos a nivel individual muestra que la mayoría de andaluces votó al mismo partido en las consultas autonómicas de 2004 y de 2008 que en las anteriores convocatorias, en porcentajes próximos al 70% sobre el total de electores (tabla 9). Mucho menos frecuente fue la volatilidad entre el electorado andaluz de tal forma que apenas el 14% de los votantes en las dos elecciones analizadas votaron a un partido distinto que en las consultas precedentes. No obstante, mientras que apenas el 7% de los identificados modificó la orientación de su voto en relación a las anteriores convocatorias, el 11% de los cercanos y el 14% de los independientes cambiaron de partido de una elección a otra.

A continuación, en la tabla 10 se presenta la relación entre el grado y la dirección de la identificación partidista (por columnas) y la orientación del voto en las consultas auto-

nómicas de 2004 y 2008 (por filas). Los resultados muestran que las lealtades partidistas en Andalucía no solo definen una predisposición a votar al partido con el que el elector se siente identificado o cercano, sino que también hacen la defección partidista (el votar a otros partidos) poco probable en circunstancias adversas.

Como puede observarse, para los dos principales partidos, se registra una alta correlación entre la dirección e intensidad de las lealtades partidistas y la orientación de voto: así, los andaluces que se sienten identificados con el PSOE o el PP son más propensos a haberlo votado en las consultas autonómicas que los próximos a esa formación. En segundo lugar, es de destacar que la intensidad de las lealtades hacia el PSOE y el PP reduce la probabilidad de defección. En términos generales, los dos grupos de electores muestran una mayor predisposición a la abstención que a votar a un partido distinto al que se sienten próximos o identificados.

TABLA 10. Pautas de fidelidad electoral entre los votantes identificados y cercanos en las elecciones autonómicas de 2004 y de 2008 (%)

	Electores identificados, 2004				Electores identificados, 2008			
	PSOE	PP	IU	PA	PSOE	PP	IU	PA
Votó al partido	86,8	84,4	41,5	92,7	77,4	81,5	47,4	80,0
Votó a otros partidos	2,1	2,3	12,2	2,5	5,5	3,0	5,3	20,0
En blanco	0,1	—	2,4	—	0,8	—	2,6	—
No votó	11,0	12,9	43,9	4,8	16,3	15,5	44,7	—
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	Electores cercanos, 2004				Electores cercanos, 2008			
	PSOE	PP	IU	PA	PSOE	PP	IU	PA
Votó al partido	68,0	71,4	62,5	65,6	58,0	70,8	52,0	55,6
Votó a otros partidos	7,5	5,4	20,8	18,8	8,3	3,8	16,7	22,2
En blanco	0,7	1,6	2,1	3,1	1,6	1,9	2,1	—
No votó	23,8	21,6	14,6	12,5	32,1	23,5	29,2	22,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: EGOPA, verano 2004 y Estudio postelectoral del CADPEA, 2008.

No obstante, los niveles de defección partidista son significativamente menores entre los identificados que entre los cercanos. De esta forma, los electores identificados con uno de los dos principales partidos se configuran como un grupo con unas fronteras psicológicas y políticas bien definidas que son difíciles de erosionar por parte de los otros grupos.

En el caso de IU, como partido minoritario, destaca, por un lado, la elevada proporción de electores identificados que se abstuvieron en las consultas autonómicas de 2004 y 2008; por otro lado, entre los cercanos a la formación, son de señalar las altas tasas de defección partidista. Estos datos apuntan a dos consideraciones. En primer lugar, el electorado de los partidos mayoritarios muestra una mayor consistencia en su comportamiento que el de los grupos minoritarios. En segundo lugar, los resultados de la tabla 10 también reflejan las contradicciones y dilemas que, en el caso de IU y el PA como grupos minoritarios, afronta su electorado entre mantenerse fiel al partido y dar utilidad a su voto.

Los factores explicativos del voto: variables políticas y de coyuntura

Con el fin de determinar el efecto de la identificación partidista sobre el voto de los andaluces en las pasadas elecciones de 2004 y de 2008 hemos realizado un análisis de regresión logística binomial. Del mismo modo, hemos considerado el efecto de las principales variables políticas (ideología y sentimiento nacionalista)¹⁴ y de coyuntura (campaña electoral, liderazgo político, contexto político y económico de las elecciones) que, desde diferentes posiciones teóricas, han sido utilizadas para explicar el comportamiento del electorado.

Definición de variables

- La variable dependiente es el recuerdo de voto a las principales formaciones políticas de la Comunidad: PSOE, PP, IU y PA. Por el contrario, la abstención, el voto a otros partidos, en blanco y los porcentajes de no sabe o no contesta son tratados como casos perdidos. En el caso del voto al PSOE, la variable dependiente ha sido codificada en los siguientes términos: «1» para voto al PSOE y «0» para el resto de partidos; para el PP, se le ha dado el valor «1» a aquellos electores que manifiestan haberlo votado y el «0» a los votantes del resto de partidos.
- Por lo que se refiere a nuestra principal variable independiente, el grado de identificación partidista, ha sido codificada en cinco grupos: «1» para los electores identificados con el partido en cuestión; «2» para los electores cercanos a ese grupo político; «3» para los independientes; «4» para los electores que se sienten cercanos a otras formaciones políticas; «5» para los que se sienten identificados con otros grupos políticos. De acuerdo con nuestra hipótesis, conforme disminuye la intensidad y se opera un cambio en la dirección de las lealtades partidistas es de esperar que se reduzca la probabilidad de voto al partido. Así, los electores independientes serán más propensos a dar su voto al PSOE, por ejemplo, que los que se sienten próximos a otras formaciones y estos, a su vez, se mostrarán más proclives a votarlo que los que se sienten identificados con otros grupos.
- «Ideología» en tanto que distancia entre la ubicación del elector y la que este atribuye al partido en la escala ideológica en su dimensión izquierda-derecha y nacionalista, que puede adoptar un valor entre 0 y 10.
- Valoración de los «líderes nacionales y autonómicos» en una escala del 0 al 10.
- Valoraciones de la campaña realizada por la organización del partido, con tres va-

¹⁴ Estas han sido tratadas como variables cuantitativas y se han relacionado con la variable dependiente, siguiendo el modelo de la distancia mínima (Sani, 1974).

TABLA 11. Resultados del análisis de regresión logística: voto al PSOE y al PP en las elecciones autonómicas de 2004

	PSOE			PP		
	b	Exp(b)	B	b	Exp(b)	B
Identificación partidista	-1,288*	0,276*	-0,415*	-1,673*	0,188*	-0,404*
Distancia ideológica	-0,220*	0,803*	-0,076*	-0,387*	0,679*	-0,177*
Distancia nacionalista	-0,047	0,954	-0,023	0,025	1,026	0,011
Valoración Gobierno autonómico	-1,076*	0,341*	-0,296*	0,825*	2,282*	0,179*
Valoración Chaves	0,238*	1,268*	0,133*	-0,138**	0,871**	-0,062**
Valoración Teófila Martínez	-0,123**	0,884**	-0,065**	0,167**	1,181**	0,070**
Valoración Zapatero	0,189*	1,209*	0,091*	-0,332*	0,717*	-0,130*
Valoración Rajoy	-0,051	0,950	-0,029	0,378*	1,459*	0,174*
Situación económica andaluza	-0,065	0,937	-0,011	-0,444*	0,642*	-0,059*
Situación económica española	0,374*	1,454*	0,054*	-0,129	0,879	-0,015
Campaña electoral PSOE	-0,370*	0,691*	-0,061*	0,000	1,000	0,000
Campaña electoral PP	0,391*	1,479*	0,073*	-0,243	0,785	-0,036
Constante	3,560*	35,153*		4,758*	116,543*	
	-2 log. de verosimilitud: 630,618 R ² de Cox y Snell: 0,586. R ² de Nagelkerke: 0,781. N: 1.203			-2 log. de verosimilitud: 401,686 R ² de Cox y Snell: 0,606 R ² de Nagelkerke: 0,850 N: 1.219		

* Indica que la relación es significativa a P valor inferior a 0,05. ** Indica que la relación es significativa a P valor inferior a 0,10.

lores: «1» para los que consideran que estas son buenas o muy buenas, «2» para los que las califican de regular y «3» para los que opinan que son malas o muy malas.

- Valoraciones de la situación económica española, andaluza y de la gestión del Gobierno autonómico, con tres valores: «1» para los que consideran que estas son buenas o muy buenas, «2» para los que las califican de regular y «3» para los que opinan que son malas o muy malas.

Resultados

En las tablas 11 y 12 se presentan los resultados del análisis de regresión logística para el voto al PSOE y al PP en las elecciones autonómicas de 2004 y de 2008, respectivamente. Para cada variable independiente, se muestra el valor del coeficiente no estanda-

rizado (b), del exponencial de beta (exp (b)) y del coeficiente estandarizado (B)¹⁵.

De las distintas variables consideradas, la identificación partidista es el principal factor con un efecto significativo sobre el voto al PSOE y al PP en las dos consultas autonómicas. Así, cada cambio en la intensidad y dirección de las lealtades partidistas representa una disminución de la probabilidad de voto al PSOE del 72 y del 70% en las elecciones andaluzas de 2004 y de 2008, respectivamente. Para el PP, la disminución de la probabilidad de voto se sitúa en el 81% en las consultas autonómicas de 2004 y en el 42% en las de 2008. No obstante, los valores de los coeficientes estandarizados (B) muestran que el efecto de la identificación partidista sobre el voto al PP fue mayor en las

¹⁵ Para el cálculo del coeficiente estandarizado en el análisis de regresión logística, véase Menard (2002).

TABLA 12. Resultados del análisis de regresión logística: voto al PSOE y al PP en las elecciones autonómicas de 2008

	PSOE			PP		
	b	Exp(b)	B	b	Exp(b)	B
Identificación partidista	-1,215*	0,297*	-0,427*	-0,865*	0,421*	-0,231*
Distancia ideológica	-0,439*	0,645*	-0,126*	-0,347*	0,707*	-0,152*
Distancia nacionalista	-0,202*	0,817*	-0,079*	0,019	1,019	0,010
Valoración Gobierno autonómico	-0,980*	0,375*	-0,152*	0,723*	2,061*	0,117*
Valoración Gobierno nacional	-0,423	0,655	-0,064	0,522**	1,685**	0,082**
Valoración PP en Andalucía	0,713*	2,039*	0,108*	-0,542*	0,582*	-0,086*
Valoración PP en España	0,683*	0,505*	0,102*	0,340	1,405	0,053
Valoración Chaves	0,462*	1,588*	0,222*	-0,261*	0,771*	-0,131*
Valoración Arenas	-0,254*	0,776*	-0,102*	0,321*	1,379*	0,134*
Valoración Zapatero	0,147	1,158	0,068	-0,103	0,902	-0,049
Valoración Rajoy	-0,074	0,929	-0,033	0,392*	1,480*	0,184*
Campaña electoral PSOE	-0,041	0,960	-0,006	0,236	1,266	0,037
Campaña electoral PP	0,241	1,272	0,038	-0,317	0,728	-0,052
Valoración economía andaluza	0,009	1,009	0,001	-0,071	0,931	-0,010
Valoración economía española	-0,154	0,857	-0,023	0,308	1,361	0,047
Constante	4,498*	89,811*		-1,564*	0,209*	
	-2 log. de verosimilitud: 256,017			-2 log. de verosimilitud: 219,570		
	R ² de Cox y Snell: 0,631			R ² de Cox y Snell: 0,615		
	R ² de Nagelkerke: 0,841			R ² de Nagelkerke: 0,850		
	N: 656			N: 660		

* Indica que la relación es significativa a P valor inferior a 0,05. ** Indica que la relación es significativa a P valor inferior a 0,10.

consultas autonómicas de 2004 que en las elecciones de 2008. Este efecto diferencial sobre el voto popular puede encontrar explicación en el diferente contexto político en el que se celebraron las dos convocatorias y en las bases políticas de su apoyo electoral. Así, en las consultas autonómicas del 2004, el PP afrontaba una situación política adversa, marcada por la excepcionalidad de los atentados del 11-M, lo que hizo reforzar y movilizar a su electorado para evitar la derrota del partido a nivel nacional; en las convocatorias autonómicas de 2008, celebradas en un clima de desgaste político del PSOE en el Gobierno nacional y autonómico, el crecimiento electoral del PP en Andalucía no fue tanto el resultado del establecimiento de vínculos sólidos con una proporción más amplia del electorado, sino principalmente consecuencia de la captación del voto de los independientes

y de los próximos a otras formaciones, significativamente del PA. Por el contrario, en el caso del PSOE, el efecto de la identificación partidista sobre su apoyo electoral es menos sensible a los acontecimientos de la política nacional y autonómica.

Por el contrario, la ideología, ya sea medida como variable numérica o de forma categórica, ejerció un efecto de menor importancia sobre la decisión de votar al PSOE en las dos consultas. Mayor capacidad de movilización tuvieron las valoraciones retrospectivas sobre la gestión realizada por el Gobierno y por el principal partido de la oposición a nivel autonómico sobre una proporción del electorado socialista. Del mismo modo, los liderazgos autonómicos tuvieron un efecto significativo sobre la probabilidad de voto al PSOE. Así, una valoración positiva de Chaves y una percepción negativa de Martínez/

Arenas incrementa la probabilidad de votar al PSOE. En el caso del PP, las bases políticas del voto son bastantes similares a las del PSOE, si bien la identificación partidista presenta una importancia menor, especialmente en las consultas autonómicas de 2008. En consecuencia, cobran mayor relevancia en la explicación del voto popular la posición ideológica del elector y factores a corto plazo, como los liderazgos políticos autonómicos y nacionales.

Los resultados del análisis de regresión logística sugieren que una de las principales bases del predominio electoral del PSOE en Andalucía reside en la vinculación psicológica que una parte importante del electorado andaluz ha establecido con el partido en el transcurso de una experiencia política continuada. En este marco, los factores a corto plazo tienen una menor importancia para determinar la preferencia de los electores por el PSOE que por el principal partido de la oposición. Del mismo modo, es de destacar que, aunque las dos últimas convocatorias autonómicas se celebraron en Andalucía de forma simultánea con las elecciones generales para el Congreso y Senado, los factores de la política nacional (como los lideratos políticos, la situación económica y la labor realizada por la organización central del partido) ejercieron un efecto moderado y, en todo caso, subordinado a las consideraciones sobre la situación política andaluza.

ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

La identificación partidista ha sido una variable marginal y poco controvertida en los estudios sobre el comportamiento electoral de los españoles. Por un lado, ha sido un factor marginal en la medida en la que la mayoría de los trabajos realizados han asumido implícitamente, sin comprobación empírica, que tiene un efecto limitado sobre el voto de los españoles. Por otro lado, ha sido una varia-

ble escasamente controvertida ya que, con la excepción de Del Castillo (1990), apenas se han cuestionado o reflexionado sobre los indicadores utilizados para proceder a su estudio en el contexto español.

En este artículo hemos analizado las relaciones entre la identificación partidista, las actitudes y el comportamiento electoral de los andaluces, en el contexto de las consultas autonómicas de 2004 y de 2008. Nuestro estudio pone de manifiesto que una proporción mayoritaria del electorado andaluz se siente identificado o cercano a algún partido político, fundamentalmente al PSOE. Del mismo modo, aunque la mayoría de electores es capaz de ubicarse y posicionar a los principales partidos en la escala ideológica, las lealtades partidistas en Andalucía tienen un mayor impacto en las actitudes y en el comportamiento electoral que la ideología. En el plano de las actitudes, las lealtades partidistas tienden a conformar un bipartidismo bipolar en el que los individuos exageran las diferencias percibidas entre los dos principales partidos políticos, para favorecer al grupo con el que se sienten identificados psicológicamente. En consecuencia, las lealtades partidistas imprimen coherencia al comportamiento del electorado en Andalucía. Estas tienden a incrementar la participación electoral y la fidelidad de voto al partido, en diferentes y sucesivas elecciones. Del mismo modo, en contextos políticos adversos, las lealtades de partido hacen preferible la abstención antes que votar a otros grupos políticos. Finalmente, nuestro estudio sugiere que una de las principales bases del predominio electoral del PSOE en Andalucía reside en la vinculación psicológica que una parte importante del electorado ha establecido con el partido en el transcurso de una experiencia política continuada.

No obstante, los resultados de nuestro estudio están condicionados espacial y temporalmente. En primer lugar, nuestro análisis se ciñe al comportamiento del electorado andaluz. En este sentido, la Comunidad Autó-

noma de Andalucía presenta características particulares en relación al resto de España; entre otras, es de mencionar que el PSOE ha ganado veintinueve de las treinta consultas celebradas desde 1977, con la excepción de las municipales de 1979. Como segunda consideración, nuestro estudio se circunscribe a las elecciones autonómicas de 2004 y de 2008. Estas se han celebrado tras tres décadas de experiencia democrática, con casi una treintena de procesos electorales previos. Durante estos años, hemos asistido a una acelerada partidización de los distintos escenarios electorales, lo que ha contribuido a la consolidación e institucionalización del sistema de partidos andaluz y sus principales componentes, con un formato relativamente estable. Esta consolidación se ha reforzado y desarrollado paralelamente con el predominio continuo de los dos grandes partidos en el conjunto nacional.

De esta forma, con el transcurso de los años los andaluces se han familiarizado con unas siglas de partido, con unas organizaciones e instituciones partidistas que para muchos ciudadanos ya existían antes de su incorporación al cuerpo electoral. Esta institucionalización y estabilidad de las organizaciones partidistas en el conjunto andaluz, junto con la moderada fragmentación, la posición de predominio del PSOE en el Gobierno autonómico y su permanencia en el poder durante más de 14 años consecutivos en el Gobierno de la nación (1982-1996), han propiciado el contexto idóneo para que florezcan las lealtades partidistas en una región en la que todavía no se ha producido, en palabras de Panebianco (1990), el cambio tecnológico. Probablemente nuestros resultados hubieran sido distintos en otro contexto, tanto espacial como temporal. Las bases políticas pueden ser y probablemente sean diferentes en otras Comunidades y en otros procesos, por lo que nuestro estudio constituye una llamada a la toma en consideración del componente territorial del voto de los españoles. Del mismo modo, cir-

cunstancias excepcionales, como la situación actual de crisis por la que atraviesa la economía española y andaluza, pueden llevar, en la medida en la que se prolongue en el tiempo, a un replanteamiento de las lealtades partidistas entre el electorado con el partido gobernante; con todo, los electores que se sienten decepcionados preferirán, a corto plazo, la abstención en unas próximas consultas antes que votar a un grupo político distinto al que tradicionalmente se han sentido vinculados¹⁶.

BIBLIOGRAFÍA

- Barnes, Samuel H., Peter McDonough y Antonio López Pina (1985): «The Development of Partisanship in New Democracies: the Case of Spain», *American Journal of Political Science*, 29(4): 695-720.
- Blais, André, Elisabeth Gidengil, Richard Nadeau y Neil Nevitte (2001): «Measuring Party Identification: Britain, Canada and the United States», *Political Behavior*, 23 (1): 5-22.
- Borre, Ole y Daniel Katz (1973): «Party Identification and Its Motivational Base in a Multi-Party System: A Study of the Danish General Election of 1971», *Scandinavian Political Studies*, 8: 69-111.
- Budge, Ian, Ivor Crewe y Dennis Farlie (1976): *Party Identification and Beyond*, Londres: Wiley.
- Butler, David y Donald Stokes (1969): *Political Change in Britain: Forces Shaping Electoral Choice*, Nueva York: St. Martin's.
- Caínzos, Miguel A. (2001): «La evolución del voto clasista en España, 1986-20002», *Zona Abierta*, 96/97: 91-172.
- Campbell, Angus, Gerald Gurin y Warren E. Miller (1954): *The Voter Decides*, Evanston, Ill.: Row, Peterson.

¹⁶ Esta hipótesis quedaría refrendada con los resultados de los barómetros del IESA y del CADPEA publicados desde finales de 2009. En ellos se muestra que en el supuesto de que se celebrasen elecciones autonómicas en el momento de su realización, el PP resultaría el partido más votado, pero el PSOE seguiría siendo, en todos ellos, el partido que más simpatía inspira entre los andaluces.

- , Philip E. Converse, Warren E. Miller y Donald E. Stokes (1960): *The American Voter*, Nueva York: Wiley.
- y Henry Valen (1961): «Party Identification in Norway and the United States», *Public Opinion Quarterly*, 25: 505-525.
- Converse, Phillip E. (1969): «Of Time and Partisan Stability», *Comparative Political Studies*, 2: 139-72.
- Dalton, Russell J. (2000): «The Decline of Party Identifications», en R. J. Dalton y M. P. Wattenberg (eds.), *Parties without Partisans. Political Change in Advanced Industrial Democracies*, Oxford y Nueva York: Oxford University Press.
- Del Castillo, Pilar (1990): «Aproximación al estudio de la identificación partidista en España», *Revista de Estudios Políticos*, 70: 125-141.
- (ed.) (1995): *Comportamiento político y electoral*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Erikson, Robert y John H. Goldthorpe (1992): *The Constant Flux: A Study of Class Mobility in Industrial Societies*, Oxford: Clarendon Press.
- Fernández-Llébre, Fernando (1999): *La indiferencia democrática. Democracia y abstención en Andalucía*, Granada: Universidad de Granada.
- Fiorina, Morris A. (1981): *Retrospective Voting in American National Elections*, New Haven: Yale University Press.
- Fraille, Marta (2002): «El voto económico en las elecciones de 1996 y 2000: una comparación», *Revista Española de Ciencia Política*, 6: 129-151.
- Fundación Alternativas (2008): *Informe sobre la democracia en España, 2008. La Estrategia de la Crispación. Derrota, pero no fracaso*, Madrid: Fundación Alternativas.
- Greene, Steven (1999): «Understanding Party Identification: A Social Identity Approach», *Political Psychology*, 20: 393-403.
- (2004): «Social Identity Theory and Party Identification», *Social Science Quarterly*, 85(1): 136-153.
- Gunther, Richard y José R. Montero (1994): «Los anclajes del partidismo: un análisis comparado del comportamiento electoral en cuatro democracias del sur de Europa», en P. del Castillo (ed.), *Comportamiento político y electoral*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- y — (2001): «The Anchors of Partisanship. A Comparative Analysis of Voting Behavior in Four Southern European Democracies», en P. Nikiforos Diamandouros y R. Gunther (eds.), *Parties, Politics, and Democracy in the New Southern Europe*, Baltimore y Londres: The Johns Hopkins University Press.
- Heath, Anthony, Roger Jowell y John Curtice (1985): *How Britain Votes*, Oxford: Pergamon Press.
- y Roy Pierce (1992): «It Was Party Identification All Along; Question Order Effects on Reports of Party Identification in Britain», *Electoral Studies*, 14: 93-105.
- Holmberg, Sören (1994): «Party Identification Compared across the Atlantic», en M. K. Jennings y T. E. Mann (eds.), *Elections at Home and Abroad. Essays in the Honor of Warren E. Miller*, Michigan: Michigan University Press.
- (2007): «Partisanship», en R. J. Dalton y H. D. Klingemann (eds.), *The Oxford Handbook of Political Behavior*, Oxford: Oxford University Press.
- Lago Peña, Ignacio (1998): «El voto estratégico en las elecciones autonómicas de 1996», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 109: 155-177.
- Menard, Scout (2002): *Applied Logistic Regression Analysis*, Sage University Papers.
- Montabes, Juan (1987): «Las elecciones generales y autonómicas de 22 de junio de 1986 en Andalucía: antecedentes, significación política y análisis de los resultados», *Revista de Derecho Político*, 25: 45-61.
- (1996): «La concurrencia electoral en Andalucía», *Revista de Estudios Regionales*, 44: 353-370.
- (2002): «Comportamiento electoral y sistema de partidos en Andalucía», en Eduardo Moyano Estrada y Manuel Pérez Yruela, *La sociedad andaluza [2000]*, Córdoba: IESA-CSIC.
- y Fernández-Llébrez, Fernando (1995): «Rasgos básicos y tendencias del comportamiento electoral y del sistema de partidos en Andalucía», en P. del Castillo (ed.), *Comportamiento político y electoral*, Madrid: CIS.
- y Carmen Ortega (2006): «Las elecciones autonómicas del 2004 en Andalucía» en J. Molins y P. Oñate (eds.), *Elecciones y comportamiento electoral en la España multinivel*, Madrid: CIS.
- y — (2008): «Elecciones 2008 en Andalucía: continuidad y concentración», *Actualidad*, 27.
- Montero, José R. (1988): «Voto nacional y voto autonómico: las escisiones del voto en las elecciones de 1986 en Andalucía», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 42: 177-194.

- y Francisco Pallarès (1992): «Los estudios electorales en España: un balance bibliográfico», *ICPS Working Paper*, 49, Barcelona: ICPS.
- Navarro Yáñez, Clemente J. y Manuel Pérez Yruela, (2002): «Cultura política en Andalucía», en E. Moyano y M. Pérez (coords.), *La sociedad andaluza, 2000*, Córdoba: IESA.
- Niemi, Richard G., G. B. Powell, H. W. Standley y C. L. Evans (1985): «Testing the Converse Partisanship Model with New Electorates», *Comparative Political Studies*, 18: 300-322.
- Nieuwbeerta, Paul (1996): «The Democratic Class Struggle in Postwar Societies: Class Voting in Twenty Countries, 1945-1990», *Acta Sociologica*, 39: 345-383.
- Ocaña, Francisco A. y Pablo Oñate (2000): «Las elecciones autonómicas de 1999 y las Españas electorales», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 90: 183-228.
- Ortega, Carmen, Inmaculada Szmolka, Juan Montabes et al. (2003): *Estudio General de Opinión Pública de Andalucía*, otoño 2003, Granada: CADPEA.
- , —, — et al. (2004): *Estudio General de Opinión Pública de Andalucía*, verano 2004, Granada: CADPEA.
- Panebianco, Angelo (1990): *Modelos de partido*, Madrid: Alianza Editorial.
- Rico, Guillermo (2001): *Candidatos y electores. La popularidad de los líderes políticos y su impacto en el comportamiento electoral*, Barcelona: Institut de Ciències Politiques i Socials.
- Richardson, Bradley M. (1991): «European Party Royalties Revisited», *American Political Science Review*, 85(3): 751-775.
- Sanders, David, Jonathan Burton y Jack Kneeshaw (2002): «Identifying the True Party Identifiers. A Question Wording Experiment», *Party Politics*, 8(2): 193-205.
- Sani, Giacomo (1974): «A Test of the Least-distance Model of Voting Choice: Italy, 1972», *Comparative Political Studies*, 7(2): 193-208.
- Sanz, Alberto (2008): «La escisión vertical del voto en la competición electoral multinivel: elecciones generales y autonómicas en Andalucía», *Revista Española de Ciencia Política*, 19.
- Schickler, Eric y Donald P. Green (1997): «The Stability of Party Identification in Western Democracies. Results from Eight Panel Surveys», *Comparative Political Studies*, 30(4): 450-483.
- Schmitt, Herman y Sören Holmberg (1995): «Political Parties in Decline?», en H. D. Klingemann y D. Fuchs (eds.), *Citizens and the State*, Oxford: Oxford University Press.
- Tajfel, Henri (1978): «Social Categorization, Social Identity, and Social Comparisons», en H. Tajfel (ed.), *Differentiation between Social Groups*, Londres: Academic Press.
- Torcal, Mariano y Lucía Medina (2007): «La competencia electoral entre PSOE y PP: el peso de los anclajes de ideología, religión y clase», en J. R. Montero, I. Lago y M. Torcal (eds.), *Elecciones generales de 2004*, Madrid: CIS.
- , José R. Montero e Ignacio Lago (2007): «Conclusiones: votantes y comportamiento electoral en España», en J. R. Montero, I. Lago y M. Torcal (eds.), *Elecciones generales de 2004*, Madrid: CIS.
- Urquiza, Ignacio (2005): «The Non-declared Vote in the Surveys: The Spanish Case in the 1980s», *Electoral Studies*, 25(1): 103-128.
- Vallès, Josep M. (1991): «Entre la irregularidad y la indeterminación: balance sobre el comportamiento electoral en España (1977-1989)», en J. Vidal Beneyto (ed.), *España a debate. La política*, Madrid: Tecnos.
- Varela, Jesús et al. (1998): «La estimación de la respuesta de los no sabe/no contesta en los estudios de intención de voto», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 83: 269-287.
- Weisberg, Herbert F. (1980): «A Multidimensional Conceptualization of Party Identification», *Political Behavior*, 2(1): 33-60.

RECEPCIÓN: 01/02/2010

REVISIÓN: 23/06/2010

APROBACIÓN: 11/01/2011